

Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios | vol. 30 - n.º 32 - Año 2026
e-ISSN: 2610-7902 | e-Depósito Legal: Me2018000066



Rafael Sánchez / De la serie *Intercepciones* / 2024
mixta sobre tela / 22 x 22 cm

Artículo

**Identidad, migración y vanguardia:
autores e ilustradores contemporáneos de literatura infantil
venezolana en Ediciones Ekaré**

**Identity, migration and avant-garde:
contemporary authors and illustrators of Venezuelan children's
literature in Ediciones Ekaré**

**Identité, migration et avant-garde :
auteurs et illustrateurs contemporains de la littérature jeunesse
vénézuélienne dans Ediciones Ekaré**

Recibido 12-01-2026

Aprobado 04-03-2026

Araya Goitia Leizaola¹
Ediciones Ekaré, España
editorial@ekare.com.ve

Resumen: El presente artículo analiza las publicaciones de escritores e ilustradores venezolanos de literatura infantil dentro del catálogo de Ediciones Ekaré en los últimos 20 años. Se plantea la trayectoria de Ekaré como una de las editoriales de libro álbum en español de referencia internacional, y se integran temas como el exilio, la hibridez cultural y la innovación estética en el libro ilustrado. A través del estudio de obras clave, se examina la resiliencia de la creación frente a la crisis socioeconómica venezolana y su expansión hacia un mercado global.

Palabras clave: literatura infantil venezolana; literatura infantil latinoamericana; Ediciones Ekaré; libro álbum; diáspora venezolana; hibridez cultural.

Abstract: This article analyzes the publications of Venezuelan writers and illustrators of children's literature within the Ediciones Ekaré catalogue in the last 20 years. The trajectory of Ekaré as one of the internationally renowned album book publishers in Spanish is outlined, and topics such as exile, cultural hybridity and aesthetic innovation are integrated into the illustrated book. Through the study of key works, the resilience of creation in the face of the Venezuelan socioeconomic crisis and its expansion towards a global market is examined.

Keywords: Venezuelan children's literature; Latin American children's literature; Ediciones Ekaré; picture book; Venezuelan diaspora; cultural hybridity.

1. Editora, coordinadora de derechos, traductora y editora literaria en Ediciones Ekaré, desde 2008. Estudió Letras en la Universidad Central de Venezuela y en las últimas dos décadas ha formado parte de diversos programas de mediación en Venezuela, México y España. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-4584-320X>

¿Cómo citar?

Goitia, A. "Identidad, migración y vanguardia: autores e ilustradores contemporáneos de literatura infantil venezolana en Ediciones Ekaré". *Contexto*, vol. 30, n.º 32, 2026, pp. 278-294.



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TACHIRA VENEZUELA

Résumé : Cet article analyse les publications d'écrivains et d'illustrateurs vénézuéliens de littérature jeunesse au sein du catalogue des Ediciones Ekaré au cours des 20 dernières années. La trajectoire d'Ekaré en tant que l'un des éditeurs de livres d'albums de renommée internationale en espagnol est décrite, et des sujets tels que l'exil, l'hybridité culturelle et l'innovation esthétique sont intégrés dans le livre illustré. A travers l'étude d'œuvres clés, la résilience de la création face à la crise socio-économique vénézuélienne et son expansion vers un marché mondial est examinée.

Mots-clés : littérature jeunesse vénézuélienne ; littérature jeunesse latino-américaine ; Ediciones Ekaré ; livre-album; diaspora vénézuélienne ; hybridité culturelle.

Contexto histórico: un paisaje sin álbumes

En 1960 nació el Banco del Libro, una asociación civil venezolana cuya acción sería pionera para el país y el continente. En su interés por fomentar la lectura como un derecho ciudadano, el equipo multidisciplinario de la socióloga Virginia Betancourt (San José, Costa Rica, 1935) creó programas de bibliotecas móviles ("bibliobuses") en plazas y barrios, gestionó un canje de textos escolares, articuló redes bibliotecarias y lideró proyectos de investigación, alcanzando comunidades con niños, adolescentes y adultos. El impacto del Banco del Libro también fue internacional: sirvió para modelar instituciones de promoción de lectura que aparecieron posteriormente en Colombia, España y Chile (Canal Lector).

Un segundo legado venezolano nació de aquella experiencia en 1978. Las "bancolibreras" se dieron cuenta de la necesidad de contar con libros infantiles propios, de gran calidad, para sus programas lectores.

En el mundo anglosajón, los acervos literarios infantiles vivían una pequeña época de oro con el género que hoy conocemos como *picture book* o libro álbum: un formato multimodal (Nikolajeva & Scott, pp. 173-174) de características tan sencillas como sofisticadas, donde la imagen narra tanto como el texto y se reúnen en compás perfecto las prácticas lectoras de niños y adultos. Representado por creadores como Maurice Sendak, Leo Lionni y Gyo Fujikawa, el álbum era un artefacto todavía vanguardista. América Latina, hasta entonces, se había acercado al álbum a través de obras prestadas desde España o traducidas desde culturas dominantes. Así, surgió la idea de un brazo editorial en el Banco del Libro que produjera libros ilustrados y álbumes (*picture books*) de textura venezolana y latinoamericana: Ediciones Ekaré.

Las encargadas de llevar a cabo esta tarea fueron Carmen Diana Dearden, antropóloga venezolana que había crecido exiliada en Costa Rica; y Verónica Uribe, periodista chilena exiliada en Venezuela después del golpe de Estado a Salvador Allende. Se unió a ellas como directora de arte la alemana Monika Doppert, quien había construido su propio exilio desde la calle Negrín de Sabana Grande (Caracas). Estas tres mujeres, migrantes y venezolanas en formas distintas, comenzaron a trabajar creando libros en aquellos galpones con techo de zinc del Banco del Libro, entre matas² de mango y rabipelados,³ en el terreno de Altamira Sur.

En pocas palabras: migración, errancia, ese vaivén entre pertenencia y extrañeza, ya eran ingredientes en los primeros libros ilustrados que publicó Ekaré. Por ejemplo, *El cocuyo y la mora* (1978), un cuento pemón adaptado por fray Cesáreo de Armellada e ilustrado por Amelie Areco; la *Fábula de la ratoncita presumida* (1982), de Aquiles Nazoa, ilustrado por Vicky Sempere; y *Ni era vaca, ni era caballo* (1984), del Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Jusayú, ilustrado por Monika Doppert.

Años después, la editorial se independizó del Banco del Libro, aunque continuaron funcionando como instituciones aliadas. En el año 2000, Verónica Uribe volvió a su Chile natal y fundó una pequeña editorial hermana: Ekaré Sur. Por otra parte, en 2001, algunos miembros del equipo se radicaron en Barcelona, España: Irene Savino, María Cecilia Silva Díaz y Pablo Larraguibel. Surgió con ellos una nueva pequeña oficina destinada a colaborar con la caraqueña desde su enclave europeo.

Años después, cuando las dificultades económicas, políticas y humanitarias movieron a ocho millones de venezolanos a salir del país y dispersarse por el mundo ("La diáspora venezolana...", en línea), Ekaré atravesó la tarea tremenda, precaria y casi imposible de sobrevivir a la falta de papel, la ausencia de divisas y la inviabilidad económica. Con un país a costas, continúa siendo un referente de calidad literaria infantil y juvenil, *venezolano y foráneo* al mismo tiempo.

Pasados cuarenta y ocho años de su fundación, el catálogo de la editorial ha constituido sus clásicos y poblado de libros de gran calidad las bibliotecas del continente, con especial aprecio de los mediadores de lectura. Puesto que se privilegia la existencia del fondo, se publican pocas obras al año y se cuida mucho el proceso editorial. Para Ekaré ha sido fundamental continuar incorporando voces de autores e ilustradores venezolanos, a la par de otros latinoamericanos y de alrededor del mundo, favorecer su circulación en mercados internacionales, y someterlos a traducciones, premios y exposiciones.

2. "Mata": venezolanismo por 'planta', 'arbusto', 'árbol'. (Nota del revisor.)

3. "Rabipelado": venezolanismo por 'zarigüeya', 'oposum'. (Nota del revisor.)

Sería imposible abarcar la publicación de estas voces venezolanas en los últimos veinte años, así que hemos elegido algunas para ilustrar su incidencia en el panorama editorial internacional.

Ana Palmero: de la flor de lis al moriche

Ana Palmero Cáceres (Caracas, 1966) goza de un extraño don de ubicuidad: suele ser la persona más talentosa de la sala y, a la vez, la más humilde. Ha sido maestra de maestros, tiene siempre una risa y una solución preparadas, como pueden dar fe las personas que han trabajado con ella. Venezolana de familia canaria, su formación pasó por la Escuela de Comunicación Visual Prodiseno, donde después dio clases, y por varios años trabajó como diseñadora en la Dirección de Publicaciones del Museo de Bellas Artes de Caracas. En el 2000, con el nuevo siglo, se incorporó a Ediciones Ekaré como directora de arte. Allí coordinó la imagen de la editorial, dirigió colecciones, acompañó a innumerables ilustradores y formó nuevas generaciones de editores, además de emprender ella misma seis libros como ilustradora, un delicioso legado para la literatura venezolana. «Al no considerarme ilustradora» asegura Ana Palmero, «me comportaba más como una falsificadora de arte». Y añade, con su característico humor: «Estoy segura de que si la moral me lo permitiera no me habría importado tener esa profesión» (Palmero, «El camino...», p. 101).

Su primer trabajo de ilustración consistió en el *Retablillo de Navidad* (2007), de Aquiles Nazoa, un poema narrativo que viste de colores criollos la noche de José y María previa al nacimiento de Jesús. Para encontrar su propuesta gráfica, Palmero comenzó a reunir referencias: «Sin querer, mi búsqueda comenzó a ir hacia atrás, hacia el Medioevo. Tengo una carpeta llena de grabados, miniaturas, mosaicos bizantinos, caligrafías...» («El camino...», p. 100). Pero el verdadero impulso llegó con la pintura románica, cuya expresión le permitió encontrar una clave: «Al tratarse de un autor venezolano traté de incorporar el entorno, los personajes y la vestimenta criolla al estilo de la pintura románica. Además de las referencias a los códices manuscritos del Beato de Liébana, como el de Girona, el de Silos y el de Facundo, entre otros, también añadí conexiones con la imaginería precolombina y elementos autóctonos de Latinoamérica. Quería que convivieran los cuatro apóstoles y querubines con tucanes, jaguares y árboles de jabillo; ver ángeles mulatos actuar de mensajeros celestiales, tener unos Reyes Magos que viniera de Occidente...» («El camino...», p. 102). El cuidado resultado, un pequeño libro de quince por quince centímetros a vivos colores, suele ser un coleccionable entre quienes aman la poesía y

el arte, además de un bello objeto en nuestro relicario navideño. Fue traducido por editoriales extranjeras al inglés y al francés, y obtuvo la mención Ilustración de Los Mejores del Banco del Libro 2008.

Además de este, Palmero también ilustró *El elefante del circo* (2011), un libro de cartón con la tradicional canción; y *Taquititán de poemas* (2013), una antología de poemas venezolanos para la primera infancia con recopilación de María Elena Maggi y María Francisca Mayobre (ambas, por cierto, editoras a quienes la literatura venezolana debe algunos de sus mejores capítulos).

Después Palmero orientó su investigación a la cestería ye'kuana y creó, junto a Pancha Mayobre, la serie Kanwa, compuesta por *Cuéntame del 1 al 10* (2016), *Búscame* (2017) y *Opuestos* (2017). Con énfasis en el diseño, esta serie traslada al papel los patrones geométricos de las cestas ye'kuana que representan animales, generando juegos de reconocimiento y búsqueda. Como es común en el trabajo de Palmero, cada detalle está pensado y tiene una correspondencia que se mueve entre el orden corpóreo y lo simbólico: «Pensé que las tonalidades de los libros debían mantener una conexión cromática con el mundo de la etnia ye'kuana, así que utilizamos colores afines a su paisaje y cultura: el rojo y el marrón de sus cestas, el verde por el hábitat que los rodea y el azul por el cielo y el agua de los ríos que navegan» (Palmero, «Una mirada...», en línea). La colección recibió merecimientos internacionales: el codiciado premio Bologna Ragazzi New Horizons 2017, Los Mejores del Banco del Libro 2017 y el IBBY Honour List 2020.

En 2017 se afincó en Granada, España, donde se dedicó a estudiar grabado e impresión en la Escuela de Arte y Superior de Diseño José Val del Omar; posteriormente, realizó estudios de forja artística en la misma institución, reproducción en piedra y, actualmente, en reproducción en madera. Además de sus labores de diseño, que la llevan a colaborar con el Banco del Libro y otras organizaciones, continúa realizando dirección de arte e ilustración para editoriales como Alboroto y Cataplum.

El “juguete verbal” de Eugenio Montejo

Uno de los libros más emblemáticos de Ekaré llegó de la mano amiga de Eugenio Montejo (Caracas, 1938 – Valencia- España, 2008), considerado uno de los poetas más relevantes de Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX. Su palabra, según consideró el sevillano Francisco José Cruz, era «una búsqueda, una fábula y una recuperación» (en línea).

Quienes tuvieron el placer de conocer a Montejo cuentan que era contemplativo, sobrio y afable. Su trabajo poético le mereció el Premio Nacional de Literatura de Venezuela en 1998 y el Premio Internacional Octavio Paz de Poesía y Ensayo en 2004.

Fue un fervoroso seguidor de Pessoa, y al igual que él, desarrolló parte de su poesía bajo luminosos heterónimos: Blas Coll, Sergio Sandoval, Lino Cervantes, Tomás Linden... cada uno con sello y personalidad distintas. Montejo se encontraba en la cúspide de su carrera literaria cuando, de forma inesperada, presentó un nuevo trabajo, esta vez para niños: *Chamario* (2004), bajo el heterónimo de Eduardo Polo.

Acerca de este hallazgo, la editora Elena Iribarren explica: «El manuscrito llegó a la editorial a finales del pasado milenio, en una carpeta marrón de hojas rayadas con la escritura nítida del poeta venezolano Eugenio Montejo [...]. Desde la primera lectura supimos que aquel puñado de rimas modernas, escritas en *caste muy llano*, creaban una nueva poética para la infancia.

La edición fue publicada con ilustraciones vanguardistas y juguetonas de Arnal Ballester, artista gráfico catalán y Premio Nacional de Ilustración en España. Veinte años después, leer este maravilloso libro es comprender hasta qué punto escribir para los niños es algo perfectamente serio» (Iribarren, p. 8).

Fue esta una reivindicación de la calidad atemporal a la que debe aspirar toda literatura, y en este caso la infantil, donde podemos denunciar que la publicación de poesía ha sido tan desigual y maltratada, en ocasiones ñoña, aburrida o peor: fácil. Montejo conjuró toda su inteligencia contra estos fantasmas y presentó un conjunto de veinte extraordinarios poemas para *chamos*, como en «La bicicleta»: «La bici sigue la cleta por una ave siempre nida y una trom suena su peta... ¡Qué canción tan perseguida!» (Polo, p. 11).

Casi tan bienaventurado como sus versos fue el prólogo con el que abría el libro, donde narra una biografía apócrifa del tal Eduardo Polo, un «colígrafo» (seguidor de Blas Coll) del ficticio Puerto Malo y que, antes de su muerte, arrojó (casi) todos sus escritos al mar. Citaba Montejo la nuevamente ficticia edición del ficticio Blas Coll cuando decía que estos poemas son «juguetes verbales». La limpieza y gracia de la imagen todavía nos encandila.

Muchos años después, con traducciones al portugués e italiano, el premio Los Mejores del Banco del Libro 2005, IBBY Honour List 2006 y lista White Ravens 2005, seguimos releendo a *Chamario* dentro de la misma colección «Rimas y adivinanzas», junto a compañeros poetas como Rubén Darío, Aquiles Nazoa, María de la Luz Uribe y Nuria Gómez Benet.

El retorno de Mónica Montañés

Se cuenta que en su regreso a Ítaca —que desde Troya suponía un trayecto de apenas quinientas millas— Odiseo acabó deambulando por todo el Mediterráneo durante cinco mil millas y diez años.

Se podría decir que esta es una distancia similar a la que separa las costas de España y las de Venezuela. Muchos de los que cubrieron el Atlántico huyendo de la guerra civil española no alcanzaron a volver, o no quisieron hacerlo; fueron sus hijos y nietos quienes varios años después regresaron, como Odiseo, a una patria *irreconocible*. ¿Iban o volvían? ¿Cómo se retorna a lo desconocido, pasado tanto tiempo?

En 1947, cuando apenas era un adolescente, el valenciano José «Pepito» Montañés se exilió en Venezuela. Allí hizo su familia y nació su única hija, Mónica Montañés (Caracas, 1966). Mónica estudió en la Universidad Católica Andrés Bello, ejerció el periodismo en diferentes medios y llegó a ser considerada como una de las dramaturgas más reconocidas del país: destaca su obra teatral *El aplauso va por dentro* (1997) y populares telenovelas como *Voltea pa' que te enamores* (2006). Sin embargo, no pasó ilesa por la crisis política y económica, la violencia o la escasez. En 2017, Montañés pasó unas navidades en Madrid, donde vivía su hija. Cuando alcanzó la fecha de regreso, decidió quedarse. Pensó mucho en su padre, en su tía y en su abuela Amparo, que exactamente setenta años atrás habían viajado únicamente con un baúl: «Sentí que estaba haciendo su mismo viaje, pero a la inversa» contó en una entrevista con Karina Sainz Borgo (en línea).

Con esta experiencia a cuestas y a partir de conversaciones con las editoras Pancha Mayobre y Mercedes Palomar, venezolana la una y española la otra, salió adelante un grupo de crónicas maravillosamente escritas. Estaban basadas en las historias reales que su padre y su tía vivieron de niños siendo hijos de un «rojo», obligados a ocultar su identidad en la posguerra civil, viviendo el hambre y el posterior exilio, que no fue sino una reunión maravillosa al calor de un país de posibilidades: Venezuela.

Los textos se publicaron bajo el título *Los distintos* (2020), con ilustraciones de la catalana Eva Sánchez Gómez. El libro recibió el premio Los Mejores del Banco del Libro 2021, fue seleccionado en la lista White Ravens 2021, ganó los Mejores Libros para Niños en Español de la New York Public Library 2020, fue Finalista del Premio Fundación Cuatrogatos 2021, además de otra decena de reconocimientos por su edición en inglés a cargo de la editorial norteamericana Eerdmans. Es, de largo, el libro infantil venezolano más premiado y reconocido de los últimos veinte años, y un nuevo aliento en la carrera literaria de Montañés, que desde entonces ha publicado otro libro con la editorial Kalathos.

Como dedicatoria de *Los distintos*, Montañés escribió lo siguiente: «A todas las personas que un día se ven obligadas a meter su vida en una maleta, emprender el camino y empezar de nuevo» (p. 46).

Arianna Arteaga y los lotófagos

A propósito de la Odisea y continuando sus imágenes literarias, parte del periplo de Odiseo pasaba por el país de los lotófagos, «comedores de flores», cuyas propiedades dulces y narcóticas hacen a los viajeros quedarse.

En una Venezuela marcada por movimiento y la migración, Arianna Arteaga Quintero (Boston, 1980) se describe a sí misma como una «comeflor» y es posible que acierte en las antiguas raíces de este título, pues su labor como divulgadora de Venezuela, sus paisajes naturales y recorridos han contribuido a reconstruir un sentido de pertenencia para muchos venezolanos. De hecho, acuñó, junto a su madre, la también divulgadora Valentina Quintero, una frase justa: «Viajar para quedarse». En el arraigo hay mucha poesía.

Una década atrás, Arteaga escribió un texto con la ilusión de publicarlo en la editorial de su infancia, Ekaré. Con textura de cuento popular, su historia habla de una pajarita llamada Guachipira que sale a hacer su primer viaje recogiendo flores a lo largo y ancho de un territorio. Experimenta la incredulidad de encontrar flores en sitios tan apartados como el páramo (el frailejón) o la ciudad (rosa del Ávila), o los afortunados encuentros con diferentes personajes, como el árbol Niño en el parque Henri Pittier (que le facilita la bromelia) o la tortuga cardón de la península de Paria (la cayena). No solo vuelve Guachipira con todas las flores que su familia, y especialmente su abuela, necesitan, sino que además ahora llega cargada de historias, y todos tienen que callarse y escucharla, una espléndida conquista para la infancia.

El indicado para ilustrar *Guachipira va de viaje* (2016) fue el caraqueño Stefano Di Cristofaro (Caracas, 1991). Arteaga cuenta sobre aquel encuentro: «Estas fueron las fotos que le llevé en mi portátil a Stefano cuando lo conocí. Recuerdo perfecto entrar a la oficina de Ekaré y ver a aquel pelirrojo despeinado y pecoso, un poquito tímido, pero con una sonrisa dulce, amable, comprensiva. Abrí el archivo y le fui enseñando uno por uno los paisajes del manuscrito de Guachipira y alguna otra menudencia que me parecía que podía servirle para convertir mi viaje en magia, en dibujitos. [...] Le expliqué lo emocionante que era ver a una tortuga marina salir del agua para desovar y, luego, él la dibujó enorme, tanto como mis ojos se abrieron al verla. Le conté de los monos araguatos que aullaban gruñidos de selva del Delta del Orinoco. Le hablé acerca de mis viajes. Y finalmente le conté de mi abuelita, de Caruao, de mi familia...» (Arteaga Quintero, en línea).

El libro fue traducido al chino y al francés, seleccionado en la prestigiosa lista White Ravens de la Internationale Jugendbibliothek de Munich, y ha viajado en las maletas de personas a todas partes del mundo, llevando su encanto de flores.

Stefano, un pintor del folclore

Precisamente este último ilustrador, Stefano Di Cristofaro (Caracas, 1991) fue otro descubrimiento para las filas de Ekaré y pronto para la ilustración internacional. Di Cristofaro se formó en el Instituto Prodiseño, a pocos pasos de la oficina de la editorial, pero, paradójicamente, las editoras (Alejandra Varela y yo) conocimos su trabajo en Maracaibo, durante una velada de Santa Lucía.

Este era un evento callejero curado por Clemencia Labín. En él, artistas nacionales e internacionales intervenían paredes, habitaciones y calles del modesto barrio, con sus preciosas casas coloniales y sus negocios familiares de cerveza, helados de teta⁴ y bollos pelones.⁵ Las ilustraciones de Stefano estaban colgadas en el baño de una casa y mostraban monstruos, apariciones diabólicas y simpáticos personajes que se quitaban el sombrero y sacaban la lengua.

Pensamos rápidamente en un manuscrito de Mercedes Franco (el Tejero, Monagas, 1948), la más experta recopiladora y escritora de cuentos de espíritus del folclore venezolano. A propósito de estos cuentos, Franco había explicado lo siguiente: «En la casa en donde nací, en el Tejero, Monagas, salían fantasmas [...]. Los fantasmas marcaron mi infancia desde pequeña. Me encantaba meterme en los cuartos y registrar los baúles. Una vez un fantasma se enamoró de mi mamá. Por las noches, ella solía acostarse en una hamaca y cantar; entonces se escuchaban las botas de alguien acercándose. Era muy gentil, dejaba flores... Todos los días aprendía una historia nueva contada por las señoras que trabajan en mi casa en esos años. Ellas hacían que mi imaginación volara. Aún tengo esos cuentos en mi memoria» (Franco, en línea). Así nació el primer encargo ilustrado por Di Cristofaro: *La Sayona y otros cuentos de espantos* (2014), que recibió el premio de Los Mejores del Banco del Libro 2015. Para las ilustraciones, Di Cristofaro experimentó pintando con chimó y los resultados fueron expuestos en la librería El Buscón en el 2014.

Años después, el escritor Isadoro Saturno (Barquisimeto, 1987) nos trajo la oportunidad para un libro álbum: *Conejo y Conejo* (2018). Este nuevo texto que jugaba con similitudes y diferencias, identidad y peleas entre seres casi idénticos

4. Helado o sorbete que se sirve contenido en una bolsa plástica, y que, por la forma cónica de este envase, recuerda una teta o pecho de mujer. (Nota del revisor.)

5. Ciertas bolas de masa de maíz frita rellenas de carne. (Nota del revisor.)

conectó con Di Cristofaro. Entonces emprendimos junto a él una búsqueda entusiasta de estilo que pasó por diferentes pruebas y un ejército de encantadores conejos. Esta obra obtuvo el Premio Fundación Cuatrogatos 2019, Los Mejores del Banco del Libro 2019 y el Golden Pinwheel Young 2019 en China.

Sobre su arte, Di Cristofaro cuenta lo siguiente: «Nunca pensé ser ilustrador. La carrera de diseño me llevó a considerarlo. A mi familia le hubiera dado un infarto si hubiese decidido estudiar Artes Plásticas. Ahora están contentos con lo que hago [...]. Me interesa que en mi trabajo, tanto de diseño como de ilustración, haya un acento sobre lo gráfico; que de alguna manera los tres discursos cuenten lo mismo, esa búsqueda de la belleza en la forma» (Di Cristofaro, en línea).

Actualmente vive y pinta entre Barcelona (España) y Ciudad de México.

Ramón París: dioramas, tintas y guaguancó

En la editorial hay un chiste interno: cada vez que la directora de arte Irene Savino llega a la mesa diciendo que tiene una nueva propuesta, ya sabemos quién va a ser el ilustrador: Ramón París (Caracas, 1969). No nos parece extraño: trabajar con Ramón es un auténtico placer por su habilidad como dibujante, su capacidad creativa y su sentido aventurero; así que la también aventurera Savino, la tercera aventurera y editora María Cecilia Silva-Díaz y él han hecho un prolífico tándem triple a lo largo de los años.

Aunque nació en Caracas, Ramón París se crio en los llanos del estado Barinas. Después estudió Comunicación Social en la Universidad Central de Venezuela y se trasladó a Barcelona, España, con un estudio de animación. Es considerado uno de los ilustradores venezolanos más relevantes de los últimos veinte años, y cada uno de sus proyectos implica su propia investigación plástica.

Para *Un abuelo, sí* (2012), del recordado autor caraqueño Nelson Ramos, París ilustró los personajes, animales y escenarios, construyó una especie de cajas-dioramas y fotografió los resultados. Después, añadió color digitalmente.

En el caso de *Un perro en casa* (2012), del aragonés Daniel Nesquens, la apertura del texto invitó a París a trabajar la tinta, la mancha y las salpicaduras como elementos narrativos. El diseño, inspirado en *The Twilight Zone*, llevó a este libro a convertirse en un álbum *crossover* (que toca varios géneros literarios y públicos de diferentes edades) de culto.

En *Estaba la rana* (2015) eligió la plumilla para ilustrar la humorística canción tradicional, ambientándola en un club de jazz.

Con *Zooilógico* (2019), del peruano Raúl Romero, París eligió los colores neones y los acertijos visuales para retratar adivinanzas, juegos de palabra y absurdos.

Duermevela (2017), del escritor venezolano Juan Muñoz-Tébar es, como su nombre lo indica, un libro nocturno, en el que París logró contener una gentil selva de oscuridades lumínicas para Elisa y Estebaldo: una niña y un oso hormiguero. Como señaló el crítico Ángel Burgas a propósito de este trabajo, «seguramente no sabríamos definir el concepto de luz si no existiera el de oscuridad» (en línea).

Cada reto de París está marcado por la curiosidad y el ingenio. Sus dos libros más recientes han sido hitos para Ediciones Ekaré: *Cuentos bailables* (2022) es un libro-disco, que da cuenta de la experimentación a nivel de formatos desde el equipo editorial. El libro compila letras de canciones que han sonado en las fiestas de las generaciones de padres y abuelos, como «Se va el caimán», «La piragua» o «No critiques»; además de tesoros rescatados (el merengue caraqueño «La parranda de los clásicos», con letra de Luis Herrera Marciano). La selección de la música estuvo a cargo de Pablo Larraguibel y la grabación fue llevada por el excelente Tato Ruiz, al cuatro y violín, quien coordinó, junto al pianista Gonzalo Grau, al flautista Omar Acosta y la violonchelista María Elena Medina, todos músicos venezolanos notables. Con los ritmos de son, guaracha y cha cha cha, París construyó un escenario donde músicos, los orangutanes, el caimán fugitivo y más personajes arman una caravana musical desde el río hasta la fiesta. Música e ilustración terminan siendo lenguajes hermanos, antiguos y al mismo tiempo innovadores dentro de la producción editorial venezolana.

Finalmente, *La caimana* (2019) es una historia real tan cautivadora como sorprendente. Su origen está en San Fernando de Apure, donde la escritora María Eugenia Manrique (Caracas, 1953) pasó momentos de su niñez y conoció a José Faoro, un italiano migrante que había adoptado una pequeña caimana huérfana. Cuando París recibió el encargo de ilustración, se quedó atónito: de niño había escuchado hablar de este hombre y su caimana, pues Apure no está tan lejos de Barinas; pero como nadie daba crédito a la noticia, pensaron simplemente que era un «cuento de camino». Las ricas ilustraciones de París, horizontales y largas como un caimán, nos hacen sentir en el patio de una casa venezolana llena de bellas matas. Podemos decir que París representó la vida de Negro, una cariñosa mascota que todos los niños de la zona llegaron a querer, con atención en cada escama.

Los libros ilustrados por Ramón han recibido una gran cantidad de premios, incluyendo el favorito de la audiencia en la Muestra de Ilustradores de la Feria de Bologna 2018; y se han traducido al japonés, inglés, francés, coreano y portugués. En

2019 la galería Imago Art in Action curó en Miami una exposición dedicada a su obra y actualmente se encuentra preparando un trabajo sobre las expediciones de Humboldt.

Una oda al negro: Rosana Faría

Aunque la carrera de Rosana Faría (Caracas, 1963) como una de las ilustradoras venezolanas más reconocidas internacionalmente comenzó hace más de veinte años, vale la pena mencionarla desde la contemporaneidad por su capacidad de renovación artística. También, me atrevo a decir como editora, su calidez y expresividad es única en nuestro país y continente.

Faría cobró fama por su temprano álbum *Niña bonita* (1994), con texto de la brasileña Ana Maria Machado, quien fue la primera persona latinoamericana en recibir el Premio Hans Christian Andersen, el máximo reconocimiento de la literatura infantil, en el año 2000. Hoy podríamos considerar *Niña bonita* clásico en su estilo y conservador en su estructura, pero al momento de su publicación representó una ruptura de los cánones estéticos y estereotipos predominantes en la literatura infantil y juvenil en Latinoamérica, marcada todavía por la discriminación racial. La niña bonita protagonista, una niña negra «con la piel oscura y lustrosa, más suave que la piel de la pantera cuando juega en la lluvia» (Machado, p. 2) fue un contraste claro, directo y contundente con aquellas niñas rubias de los cuentos que por mucho tiempo circularon en nuestros países, y su afirmación de llamarse y ser llamada «negra», un hito. «Me dio la idea de invertir la situación y celebrar las bellezas de la negritud, tan importantes en un país como Brasil y en un continente de mestizajes como es el nuestro», asegura Machado (p. 29). Añade Faría: «Lo que Ana Maria y yo queríamos era hacer un personaje que fuese nuestro, puesto que no era frecuente encontrar niñas negras en la literatura infantil de nuestra época y nuestros países» (p. 31).

Desde entonces, Faría acumuló una larga bibliografía en varias editoriales nacionales y extranjeras, pero la obra que volvió a proporcionarle reconocimiento internacional fue *El libro negro de los colores* (2006), con textos de Menena Cottin, publicado por Ediciones Tecolote en México (este recibió el Bologna Ragazzi Award en 2007, entre otros premios). Pero lo notable fue cómo Faría, conocida por su línea de dibujante, personajes humanos y uso del color tradicional, abrió un nuevo campo expresivo dentro de su trabajo al trasladar en negro puro y relieves en *spot UV* dibujos de texturas y formas, buscando ilustrar los colores sin emplear los colores; buscando compartir la mirada de una persona invidente a una persona vidente. Este libro actualmente se publica en Alboroto, en México y Libros del Zorro Rojo, en España.

En este sentido, la trayectoria de Faría, ahora residente en Barcelona, España, se ha movido en un espectro dinámico entre tradición y experimentación. Su primera obra publicada en Ekaré, un libro de tradición oral, juegos y adivinanzas recopilada por Arturo Navarro (*Pin Uno Pin Dos*, en 1993), contrasta con *Jararaca, Perereca y Tiririca* (2009), nuevamente, de Ana Maria Machado, donde emprendió la ilustración con collage; o *Arepita de manteca* (2012), realizado con color digital. Cuando se analizan sus trabajos de años recientes para editoriales como Playco, La Barca de la Luna, Tiliabooks, Editorial Juventud y Libros para Niños, se pueden encontrar trabajos sobre papeles de colores, técnicas mixtas y colaboraciones con otros ilustradores, como la artista también venezolana Carla Tábor.

Sin embargo, lo que hace única a Rosana Faría, una auténtica maestra del arte venezolano y la narración ilustrada, es esa expresión de la que dota a sus personajes, estén en Barlovento, Venezuela; Riudoms, Catalunya; o Santiago Atitlán, Guatemala. Nadie en el ámbito de la representación de las infancias, en la opinión y conocimiento de la editora que escribe este artículo, ha logrado capturar el movimiento humano —la curva del cuerpo de un niño trepando un árbol, la carcajada de una muchacha, dos personas contándose un chisme, un anciano vendiendo frutas...— tan bien como ella. Y esto solo lo logra hacer porque es una verdadera amante de lo humano. Faría observa y representa con un mirada amorosa, abierta, iluminadora. Ningún análisis sobre su creación estaría completo sin esto.

Lugares entre páginas

Quedaría mucho por decir y descubrir. Son varias las talentosas voces venezolanas en la literatura infantil internacional, y se podrían desarrollar en un segundo artículo.

Destacamos al premiado Gerald Espinoza, radicado en Ecuador, ilustrador de *Los pollitos dicen* (2007), *La manzana se pasea* (2007), *Mi burro enfermo* (2010) y *Disparate* (2013), este último sobre un poema de Montejo.

También es notable el aporte de la trotamundos Scarlet Narciso, nacida en Carúpano, ilustradora de *La tortilla corredora* (2010), *Aquí veo* (2016), *En la verde colina* (2020) y *El mejor regalo* (2022).

Ellos se suman a un legado bibliográfico de escritores y artistas colombianos, mexicanos, chilenos, argentinos, peruanos y españoles, entre otros, dentro del catálogo de Ekaré.

No olvidamos, asimismo, la tarea del Banco del Libro que hoy resiste; y la de otras editoriales independientes venezolanas como Playco, Camelia, Cyls y Utopía Portátil; o editoriales de libro ilustrado surgidas en la diáspora a partir de

venezolanos, como Cataplum en Colombia, Alboroto en México y Tiliabooks en España. Del mismo modo, muchos autores e ilustradores venezolanos que no están en nuestro catálogo hilan un legado literario dentro y fuera del país. Es importante poder seguirles la pista, pues finalmente una editorial es solo una visión de mundo.

Continuidad del fondo editorial

Nos gusta pensar, sin embargo, que la visión de mundo de Ekaré ha sido constitutiva de la literatura venezolana, con grandes letras. Que entre estas paredes se han cocinado varios de los procesos editoriales más vanguardistas, cuidadosos y emblemáticos de nuestra literatura: poesía, crónica, cuentos, canciones populares y novelas; la ilustración como forma de pensamiento, la representación como poiesis.

También parte del legado de Ekaré es la fuerza con la que hemos defendido la existencia de la editorial, sin otros medios de financiación, y asegurando que los mismos libros que se hicieron hace casi cincuenta años continúen existiendo.

Es un milagro (que deberíamos cuidar) ver cómo una obra que tiene varias generaciones publicándose ilumina un reconocimiento; cómo un rostro de cuarenta, cincuenta o sesenta años pasa el mismo libro con el que creció a manos de una niña o niño nuevo en el mundo.

Referencias

- Arteaga Quintero, Arianna. «Imágenes de un viaje hecho cuento: de la fotografía a la ilustración.» *Ediciones Ekaré*, 14 mar. 2018, <https://edicionesekare.blogspot.com/2018/03/imagenes-de-un-viaje-hecho-cuento-de-la.html>. Acceso: 17 ene. 2026.
- Burgas, Àngel. «Malenconia.» *Llibres al replà*, 16 ene. 2018, <https://llibresalrepla.cat/?p=3285>. Acceso: 17 ene. 2026.
- Canal Lector. «Banco del Libro, nominado al Premio Alfabetización de la Biblioteca del Congreso de EEUU.» *Canal Lector*, 2018, <https://www.canallector.com/docs/2287/>. Acceso: 17 ene. 2026.
- Cottin, Menena. *El libro negro de los colores*. Ilustraciones de Rosana Faría, Ediciones Tecolote, 2006.
- Cruz, Francisco José. «Eugenio Montejó: el viaje total.» *Francisco José Cruz: Archivo literario*, 10 mayo 2011, <https://franciscojosecruz.blogspot.com/2011/05/eugenio-montejo-el-viaje-total.html>. Acceso: 17 ene. 2026.

«La diáspora venezolana supera los 8 millones alrededor del mundo.» *Diario Las Américas*, 9 ago. 2025, <https://www.diariolasamericas.com/america-latina/la-diaspora-venezolana-supera-los-8-millones-alrededor-del-mundo-n5380496>. Acceso: 17 ene. 2026.

Di Cristofaro, Stefano. «Un encuentro monstruoso entre una editora y un ilustrador.» *Ediciones Ekaré*, 23 jul. 2015, <https://edicionesekare.blogspot.com/2015/07/Stefano-Di-Cristofaro-encuentro-monstruoso.html>. Acceso: 17 ene. 2026.

Franco, Mercedes. «El fascinante misterio de la imaginación.» *Ediciones Ekaré*, 8 jul. 2015, <https://edicionesekare.blogspot.com/2015/07/Mercedes-Franco-y-misterio-de-la-imaginacion.html>. Acceso: 17 ene. 2026.

Iribarren, Elena. *Catálogo 2024*. Ediciones Ekaré, 2024. Catálogo de publicaciones de la editorial.

Nikolajeva, Maria and Carole Scott. *How Picturebooks Work*. Routledge, 2000.

Palmero, Ana. «El camino hacia el Retablillo: Un ejercicio de memoria». *Educación y Biblioteca*, n.º 180, 2010, pp. 100-103.

Palmero, Ana. «Una mirada particular a partir de la cestería ye'kuana». *Ediciones Ekaré*, 23 ene. 2019, <https://edicionesekare.blogspot.com/2019/01/una-mirada-particular-partir-de-la.html>. Acceso: 17 ene. 2026.

Sainz Borgo, Karina. «Mónica Montañés: "Ahora abrazo mi vulnerabilidad"». *En el Tapete*, 6 dic. 2020, <https://www.eneltapete.com/bulevar/1990/monica-montanes-ahora-abrazo-mi-vulnerabilidad>. Acceso: 17 ene. 2026.

Libros de Ediciones Ekaré

Armellada, fray Cesáreo de. *El cocuyo y la mora*. Ilustraciones de Amelie Areco, Ediciones Ekaré, 1978.

Arteaga Quintero, Arianna. *Guachipira va de viaje*. Ilustraciones de Stefano Di Cristofaro, Ediciones Ekaré, 2016.

Espinoza, Gerald. *La manzana se pasea*. Ilustraciones de Gerald Espinoza, Ediciones Ekaré, 2007.

Espinoza, Gerald. *Mi burro enfermo*. Ilustraciones de Gerald Espinoza, Ediciones Ekaré, 2010.

Espinoza, Gerald. *Los pollitos dicen*. Ilustraciones de Gerald Espinoza, Ediciones Ekaré, 2007.

- Faría, Rosana. *Arepita de manteca*. Ilustraciones de Rosana Faría, Ediciones Ekaré, 2012.
- Franco, Mercedes. *La Sayona y otros cuentos de espantos*. Ilustraciones de Stefano Di Cristofaro, Ediciones Ekaré, 2014.
- Herrera, Lucía. *Aquí veo*. Ilustraciones de Scarlet Narciso, Ekaré Sur, 2016.
- Herrera, Lucía. *La tortilla corredora*. Ilustraciones de Scarlet Narciso, Ekaré Sur, 2010.
- Jusayú, Miguel Ángel. *Ni era vaca, ni era caballo*. Ilustraciones de Monika Doppert, Ediciones Ekaré, 1984.
- Larraguibel, Pablo. *Cuentos bailables*. Ilustraciones de Ramón París, Ediciones Ekaré, 2022.
- Machado, Ana Maria. *Jararaca, Perereca y Tiririca*. Ilustraciones de Rosana Faría, Ediciones Ekaré, 2009.
- Machado, Ana Maria. *Niña bonita*. Ilustraciones de Rosana Faría, Ediciones Ekaré, 1994. Obra reeditada en la colección Biblioteca Ekaré Grandes Clásicos, 2025.
- Maggi, María Elena y María Francisca Mayobre. *Taquititán de poemas*. Ilustraciones de Ana Palmero, Ediciones Ekaré, 2013.
- Manrique, María Eugenia. *La caimana*. Ilustraciones de Ramón París, Ediciones Ekaré, 2019.
- Montañés, Mónica. *Los distintos*. Ilustraciones de Eva Sánchez Gómez, Ediciones Ekaré, 2020.
- Montejo, Eugenio. *Disparate*. Ilustraciones de Gerald Espinoza, Ediciones Ekaré, 2013.
- Muñoz-Tébar, Juan. *Duermevela*. Ilustraciones de Ramón París, Ediciones Ekaré, 2017.
- Narciso, Scarlet. *El mejor regalo*. Ilustraciones de Scarlet Narciso, Ekaré Sur, 2022.
- Navarro, Arturo. *Pin Uno Pin Dos*. Ilustraciones de Rosana Faría, Ediciones Ekaré, 1993.
- Nazoa, Aquiles. *Fábula de la ratoncita presumida*. Ilustraciones de Vicky Sempere, Ediciones Ekaré, 1982.
- Nazoa, Aquiles. *Retablillo de Navidad*. Ilustraciones de Ana Palmero, Ediciones Ekaré, 2007.

- Nesquens, Daniel. Un perro en casa. Ilustraciones de Ramón París, Ediciones Ekaré, 2012.
- Palmero, Ana. Búscame. Ilustraciones de Ana Palmero, Ediciones Ekaré, 2017.
- Palmero, Ana. Cuéntame del 1 al 10. Ilustraciones de Ana Palmero, Ediciones Ekaré, 2016.
- Palmero, Ana. El elefante del circo. Ilustraciones de Ana Palmero, Ediciones Ekaré, 2011.
- Palmero, Ana. Opuestos. Ilustraciones de Ana Palmero, Ediciones Ekaré, 2017.
- París, Ramón. Estaba la rana. Ilustraciones de Ramón París, Ediciones Ekaré, 2015.
- Polo, Eduardo (Eugenio Montejo). Chamario. Ilustraciones de Arnal Ballester, Ediciones Ekaré, 2004.
- Prieto, Verónica. En la verde colina. Ilustraciones de Scarlet Narciso, Ekaré Sur, 2020.
- Ramos, Nelson. Un abuelo, sí. Ilustraciones de Ramón París, Ediciones Ekaré, 2012.
- Romero, Raúl. Zooilógico. Ilustraciones de Ramón París, Ediciones Ekaré, 2019.
- Saturno, Isadoro. Conejo y Conejo. Ilustraciones de Stefano Di Cristofaro, Ediciones Ekaré, 2018.